

DIFUSIÓN DE PUBLICACIONES

Con esta sección, inaugurada en el nº 20 de esta revista, el equipo editorial pretende difundir fragmentos seleccionados de publicaciones relevantes en nuestro campo y que, por diferentes motivos no han tenido la merecida difusión en nuestro ámbito lingüístico.

Fuente:

Stringham-Shamrock, M. (1984) *Orff-Schulwerk and World Musics. Some considerations.* En Regner, H. (coord.) *Music for children. Orff-Schulwerk. American Edition.* New York: Schott.

(fragmentos traducidos al castellano por Jesús Tejada).

Uno de los principios básicos de *Orff-Schulwerk* es que el material musical a utilizar con los niños en el nivel de iniciación para despertar sus respuestas musicales debería ser extraído de la verdadera herencia folclórica de la cultura nativa del niño. Cuando las características melódicas, rítmicas y formales se han convertido en familiares y confortables y cuando estos elementos han sido interiorizados lo suficiente como para que el niño los exprese en nuevas combinaciones -el proceso llamado improvisación- el material más complejo procedente de la herencia folclórica nativa debería añadirse, un material más sofisticado tanto en la estructura textual como en la musical y en el contenido, pero todavía identificable con la cultura. De igual manera, se puede añadir al repertorio el material musical procedente de otras tradiciones. En la mayoría de casos, esto ha implicado ejemplos de otras tradiciones primordialmente europeas.

Con el creciente énfasis puesto en la conciencia del mundo, se está atendiendo cada vez más a la incorporación de músicas de culturas no occidentales en el corpus musical utilizado con fines educativos ("no occidental" significa músicas con características identificables que difieren de nuestra tradición musical europea). Este elemento no ha pasado inadvertido en *Orff-Schulwerk* así como en las aproximaciones escolares tradicionales. Se disponen de arreglos de melodías folclóricas de diferentes culturas con acompañamientos realizados con instrumentos Orff; composiciones instrumentales puras han sido escritas incorporando características rítmicas y melódicas de la música de una cultura particular, dándoles por tanto un sabor étnico.

Las culturas musicales basadas en sistemas sonoros y teóricos bastante diferentes de la tradición europea presenta una multiplicidad de problemas al educador musical: debe hacerlas inteligibles a los estudiantes. En algunos casos, las estructuras musicales de una tradición particular son muy similares a las de *Schulwerk*; escalas modales y pentatónicas, *ostinati*, texturas en capas, mezcla de metros y polirritmias son ejemplos de ello. En muchos casos la

manera en que se aprende la música en la cultura nativa es también comparable a la que es considerada como típica en *Schulwerk*, esto es, aprender tanto ritmo como melodía a través de la escucha y la imitación sin la utilización de notación musical. Con estos factores en mente, algunos maestros han experimentado el uso de instrumentos Orff como sustitutos de ciertas tradiciones musicales no occidentales. Las diferentes partes de una pieza, un simple pero auténtico ejemplo de la cultura en sí, son aprendidas y ensambladas en una totalidad, y en teoría al menos, una pieza de una tradición no familiar se interpreta en un estilo bastante auténtico, con los instrumentos Orff simulando los timbres de los tradicionales. Dos estilos que han sido explorados de esta forma son la tradición de los *Gamelan* indonesios y la percusión polirrítmica africana.

Antes de llevar a cabo una potencial expansión a otras tradiciones musicales, es necesario considerar algunas preguntas que tienen relación con los objetivos de tal perspectiva ¿estamos intentando añadir animación y variedad al hacer musical de *Schulwerk* y hallar en las músicas del mundo elementos atractivos que adecuan este propósito? o ¿estamos realmente intentando cierta exploración en profundidad de música no familiar que conducirá a un nuevo grado de comprensión no sólo de esa música sino también de la cultura en sí?

La incorporación de elementos de otras culturas en nuestra vida diaria con el fin de añadir variedad e interés es cada vez más común en esta era de accesibilidad mundial. Comemos *curry* hindú o *sukiyaki* japonés, vestimos un *dashiki* o *kimono* sin tener ninguna pretensión de comprender las culturas que los originaron. Los viajes se realizan frecuentemente de esta forma. Se recorre aceleradamente una serie de países, absorbiendo las vistas, sonidos y olores y se regresa a casa con un cierto grado de enriquecimiento de la experiencia, pero sin profundizar en la comprensión de las culturas que se han visitado.

La cuestión respecto de la música es si este enriquecimiento de vocabulario que estimula el pensamiento podría o no ser suficiente para justificarlo dentro de la "educación" musical. Los defensores de la conciencia y comprensión del mundo podrían no estar convencidos. La música no es un fenómeno aislado en ninguna cultura; refleja las estructuras sociales, filosóficas y religiosas de la sociedad. La actitud de la sociedad hacia la música y el hacer música es con frecuencia bastante diferente de la nuestra, lo que revela por sí mismo diferencias significativas sobre las sociedades implicadas.

Se podría sugerir que la forma más simple de evitar tal característica sería no utilizar música de culturas no familiares como material de enseñanza. En los Estados Unidos, nuestra situación actual hace esto imposible. Un aula de niños con una herencia homogénea es extremadamente rara. Los niños proceden de diferentes razas, religiones, nacionalidades y estilos de vida. Lo que quizás es más desafortunado y difícil de manejar es que muchos de ellos no se identifican con ninguna tradición, por lo que la música presentada como parte de una herencia folclórica nativa será en realidad tan extraña y desconocida como cualquier otra. La cultura musical de estos niños consiste en lo que ellos han oído cotidianamente en su entorno e incluye elementos de muchas diferentes culturas y sub-culturas. La mayoría de estos elementos caen dentro de lo que consideramos la tradición europea, aun a pesar de que se hallan cada vez frecuentemente elementos de culturas no occidentales en la música de compositores e intérpretes de hoy en día.

Una ventaja del entorno sonoro polifacético de la actualidad podría ser que los niños que crecen en él no encuentran raros los sonidos de otras tradiciones musicales como cabría esperar. Pueden estar preparados para escuchar y trabajar con el sonido auténtico en una forma que ninguna generación previa podía haberlo hecho. Dada la necesidad de incluir música de diferentes tradiciones y culturas en la educación musical para niños, los maestros podrían tener la tentación de ver los recursos de la aproximación *Orff-Schulwerk* como una panacea, las direcciones que se podrían tomar verdaderamente no tienen límite. No obstante, debemos examinar las limitaciones de estos recursos para introducir y explorar músicas de otras culturas. Tocar músicas del mundo con instrumentos Orff es un compromiso, sea incorporando ciertos elementos en una composición al estilo *Schulwerk* o intentando tocar un nuevo estilo. La responsabilidad de determinar el grado de compromiso aceptable la tiene el profesor. Especialmente en músicas no occidentales, las alturas y timbres pueden estar lejos de los que pueden ser simulados con los instrumentos Orff y convertir así el estilo en un travestí del buen gusto. Ciertas técnicas pueden parecer demasiado accesibles. La improvisación es un caso: lo que puede ser visto como una creación continua de ideas musicales en una tradición musical no familiar es frecuentemente visto por parte del intérprete como un re-arreglo artístico o re-síntesis de intrincados patrones rítmicos y/o melódicos que han sido memorizados y perfeccionados. El punto es que en ciertas situaciones los recursos *Schulwerk* no serán apropiados y el maestro deberá ejercitar el buen juicio para no utilizarlos.

Entonces ¿dónde debería comenzar el maestro a tratar esta situación? ¿no es el deber del profesor introducir a los niños en otras culturas del mundo? ¿cómo puede esperar el profesor de música ser dialogador con la gran diversidad de estilos musicales y tradiciones del mundo? Al comenzar, se debería centrar en un área limitada. Parece razonable que un estudio completo de una nueva cultura y de su música será mucho más una introducción significativa, tanto para el profesor como para los estudiantes, que una visión superficial de multitud de estilos no familiares. Empiezan aquí las oportunidades para que los maestros aprendan sobre músicas del mundo, sean occidentales o no.